

13

Nº 322. — Exmo. Señor: Mi parte a V. E. por oficio Nº 318, que habiendo entregado al señor Brigadier Don Mariano Ricafort, Comandante General del Ejército de Reserva de esta Provincia, el Batallón de quinientos hombres, que con destino a dicho Ejército había organizado desde que recibí la Superior Orden de V. E. de 25 de Abril último, quedaba a mi cargo perfeccionar un Escuadrón de Caballería de doscientas plazas, sobre la Compañía de setenta del Valle de Tambo, con arreglo al oficio del referido señor Comandante General, mis providencias a este intento tienen en la actualidad el referido Cuerpo en el pie de ciento veinte hombres, con otros tantos caballos, reunidos estos últimos sin gravamen de la Real Hacienda. Los completaré en dicha forma hasta ciento sesenta, por el arbitrio de exigir el cumplimiento del préstamo que ofrecieron los vecinos del cercado, cuando por el año anterior de 1817 se formó el Escuadrón de la Expedición de Chile; y proporcionaré el vestuario de los doscientos hombres con algunas partidas de nuevo donativo.

Oportunamente daré aviso a V. E. del éxito de estos proyectos, verdaderamente recomendables respecto de los anteriores sacrificios de la provincia, y de las presentes urgencias de la Real Hacienda, en cuyo alivio consagro gustosamente los extraordinarios esfuerzos que demanda la ejecución de aquéllos.

Dios guarde a V. E. muchos años. — Arequipa, Agosto 17 de 1818. — Exmo. Señor *Juan Bautista de Lavalle*. — Exmo. señor Teniente General don Joaquín de la Pezuela, Virrey, Gobernador y Capitán del Reino.

14

Exmo. Señor: Con esta fecha digo al Exmo. Señor Teniente General, don Pablo Morillo, lo que sigue, cuyo contenido le servirá a V. E. de gobierno:

“Comuniqué a V. E. en 22 de Abril pasado por extraordinario, el funesto éxito que tuvieron las armas del Rey el 5 de dicho mes en el punto del Maipú, cerca de Santiago de Chile. Aquellas

comunicaciones, aunque no fueron oficiales del General de la Expedición, Brigadier don Mariano Ossorio, se ratificaron substancialmente por éste en todas sus partes, como se impondrá V. E. si no lo estuviese ya por las adjuntas Gacetas en que las mandé dar al público. El tenor de ellas ha agravado la dolorosa impresión del fatal suceso, resistiéndose la imaginación a convencerse cómo pudo suceder que un Ejército completamente dispersado en un punto, se rehiciese a los 15 días en otro ochenta y más leguas distante, en disposición de batir a sus vencedores que no dejaron de perseguirlos de muy cerca por el mismo hecho del corto número de días que medió entre ambas acciones. A esto se agrega para mayor desconsuelo y asombro, que la misma fatal batalla estuvo casi ganada, que la variación de su suerte dependió indudablemente del capricho e insubordinación de algunos de los principales Jefes, que desobedeciendo las órdenes de su General, franquearon al enemigo el poder atacar por el flanco que se les mandaba cubrir. Pero es demasiadamente cierto el final funesto resultado, y que Ossorio, después de perdido todo, habiendo emprendido su retirada con mil hombres, únicos del Ejército que pudieron salvarse del campo de batalla, pudo llegar a Concepción con sólo catorce por haber sido, como es regular, o muertos o dispersados por la caballería enemiga, que los persiguió acuchillando en tan larga distancia. Su arribó a Concepción se verificó el 14 de Abril, desde cuya fecha fueron incorporándosele algunos pocos de los derrotados con suma lentitud. De manera que en 12 de Mayo, con la reunión de éstos y de las guarniciones que a su marcha había dejado en diversos puntos de su retaguardia, se hallaba con cosa de 1.100 a 1.200 hombres y sólo 600 fusiles para ellos, y sin esperanza de recoger ya ni más gente ni más armamento.

“No obstante la resolución de conservar aquella Provincia, o al menos el punto fuerte de Talcahuano, hasta recibir mis preveniciones para su ulterior gobierno, manifestándome no le sería imposible hacer algún corto reclutamiento en ella misma si tuviese armas de que disponer. Esta es, hasta la presente fecha, la situación de aquel Jefe, a quien los enemigos no han, sin duda, osado atacar, puesto que no me ha comunicado cosa alguna desde la precitada del 12 de Mayo.

“Considérela, no obstante, sumamente arriesgada, atendiendo a que tengo noticias indudables de que los insurgentes de Chile tenían una fuerza de 10.000 hombres, cuya instrucción procuraban

con incesante tesón, y dos navíos de 64 y 74 con varias Fragatas y buques menores armados, que se afanaban en aprestarse, según unos, para asegurar la ocupación de Talcahuano por un ataque por mar y tierra, y en seguida hacer un desembarco en las costas de este Virreinato; y, según otros, para ejecutar de contado este último proyecto, desentendiéndose de Talcahuano y de lo que desde él pueda en tal caso emprenderse por Ossorio.

“Para ambos acontecimientos he hecho a éste mis prevenciones, que a la verdad no han podido ser absolutas, porque la incertidumbre de si recibiere o no prontamente las fuerzas, con que por un orden regular debe contar, ha causado mis fluctuaciones sobre la conservación o abandono de aquel importantísimo punto.

“Las fuerzas que aguardo son 2.000 hombres y algún repuesto de armamento que según avisos ministeriales debían salir de Cádiz a fines de Marzo, escoltados de la Fragata de guerra Diana, y más un navío ruso según cartas particulares de posterior fecha de aquel puerto. Si zarpó esta Expedición al tiempo prefijado, o a un mes después, no puede tardar el arribo al Callao.

“También debo contar racionalmente recibir de V. E. los auxilios que le pedí en mi carta prenotada de 22 de Abril, aunque hasta el día no he logrado los avisos que supongo me habrá anticipado del día de su remisión, así que de su fuerza y calidad. La suma de este doble socorro no puede bajar de 4.000 hombres, o de 3.500 cuando menos, de tropas selectas y de completísima confianza para cualquiera empresa. A tenerlas hoy disponibles cesarían mis cuidados y podría emprender con fundadas esperanzas la reconquista de Chile, sin perjuicio del competente resguardo de este Virreinato. Más, vuelvo a repetirlo, la ignorancia del tiempo fijo del arribo de uno y otro, causa mis perplejidades acerca de la extensión que pueda dar a los poquísimos medios con que me hallo para acudir a tantas atenciones como las que me ocupan.

“Por de pronto, mis incesantes fatigas tienen por objeto la colectación e instrucción de reclutas destinados a la defensa de la capital y costas del distrito, para resistir a cualquiera agresión marítima, cuya diligencia presenta no pocas dificultades, de las cuales van venciendo algunas; y las otras son tan insuperables, especialmente el artículo de armamento que me falta en el todo y que no podrá remediarse si no lo recibo de la Corte de V. E. o del señor Virrey de Santa Fe, como confío fundamente.

“Reitero, pues, a V. E. mis súplicas sobre cuanto le pedí en mi último oficio, persuadiéndose que mis apuros han llegado has-

ta el grado sumo, y que, si llegase a sucumbir esta parte de los Reales Dominios de S. M. a los irresistibles esfuerzos de una excesiva superioridad física y moral de los enemigos, no sería fácil determinar el punto en que terminase su reacción. Para interesar más a V. E. en mi socorro, me fuera fácil exagerar un poco el carácter de un alboroto que hubo de manifestarse en el Callao y esta capital a un tiempo, proyectado entre un número no muy corto de malvados sobre un plan de ferocidad diabólica y muy asequible en sus primeras aspiraciones sanguinosas; pero que fue descubierto el mismo día de la noche en que había de ejecutarse la explosión y atajado oportunamente, aprisionado como unos 20 de los principales conjurados, a quienes se les está juzgando militarmente. Mas, semejantes estímulos sería indecorosos para V. E. y para mí mismo bajo de distintos respectos; ni le habría mencionado este acontecimiento si no hubiesen espíritus inquietos o espantadizos que escribirán sobre él abultando su entidad. El hecho es que hasta el día no se ha descubierto que ningún sujeto de posición esté mezclado en el horrible complot.

“En el Ejército de Alto Perú no hay novedad importante ni el más leve cuidado. Belgrano estaba débil en el Tucumán; las grandes miras presentes de los rebeldes se dirigen a Chile y esta costa. La Serna tiene una fuerza respetable, y los caudillos de las provincias están tan totalmente destruidos, de resultas de los repetidos golpes que han recibido en estos últimos tiempos.

En el mismo caso me hallo con V. E. que con el señor Morillo en punto a nuestra correspondencia; que no he recibido aún su deseada contestación a los interesantes oficios que les dirigí en 22 de Abril por extraordinario. La Fragata Veloz, que día por día aguardo aquí, me traerá sin duda comunicaciones de ambos, y acaso no se limitará a ellas la satisfacción que me procure su arribo, pues confiado en el celo del Real Servicio que anima a V. E., me avanzo a esperar que me haya hecho remisión de alguna gente, y sobre todo de armas que las tengo pedidas, y que hayan éstas llegado a Panamá a tiempo de poderse embarcar en aquel buque. Si tal fuese mi ventura, podría V. E. felicitarse de haberme suministrado el más urgente de los socorros, pues en la estrecha necesidad de organizar los posibles medios de resistir al rreinato; el absolutamente inasequible, aun a beneficio de cualrreinato; el absolutamente inasequible, es el de dar armamento a los reclutas que a todo esfuerzo voy reuniendo y disciplinando; como que una tercera parte de ellos está sin fusil, esperanzado en

los que aguardo de V. E., del señor Morillo y de la Península. Viviré inquieto e impaciente hasta ver si desde luego se realizan o quedan frustradas mis próximas esperanzas, pudiendo V. E. conjeturar de antemano la gran influencia que tendrá sobre la causa común cualquiera de los dos acontecimientos. Mas, aun cuando la fatalidad hubiese suscitado dificultades insuperables para auxiliarme con armas en los momentos primeros de instruirse de mis necesidades, reitero a V. E. mis pasadas instancias por su envío en cualquiera subsiguiente feliz coyuntura; mayormente si llegase a comprender que tampoco ha podido proveerme de ella el señor Morillo; haciéndose cargo de que sea cual fuese la terminación de las próximas ocurrencias, ningún esmero alcanza a prevenir la diaria disminución de ellas, y de la dificultad de reemplazar las que se pierden en esta posición tan desviada de comunicaciones con las naciones y la Metrópoli misma.

No puedo permitirme la menor duda de que penetrado V. E. del peso y gravedad de cuanto le participo, no omitirá medio alguno que esté a sus alcances para concurrir a mejorar el peligroso estado de los negocios de mi cargo, porque así lo demanda la correspondencia entre los jefes que gobiernan, el interés peculiar de V. E. mismo, y sobre todo, el buen servicio de S. M.; viviendo, no obstante, bien cierto de que en todo caso los rebeldes, antes de lograr sus fines, harán una costosa experiencia de lo que pueden la lealtad y el honor en el último grado de desesperación. Dios guarde a V. E. muchos años.— Lima, 29 de Agosto de 1818.— *Joaquín de la Pezuela*.— Exmo. señor Virrey del Nuevo Reino de Granada.

15

El Brigadier don Mariano Ricafort, Comandante General del Ejército de Reserva, consiguiente al oficio del Exmo. señor Virrey del Reino, que con fecha 31 del anterior le ha dirigido, relativo entre otros puntos reservados, a manifestarle que aquella capital se miraba amenazada de un desembarco sobre su costa por las tropas enemigas, procedentes del Reino de Chile, según noticias fidedignas que acababa de recibir, tan constantes como que de ellas aparece tener reunidos aquellos en Santiago como diez mil hombres, con varios buques de guerra y mercantes en Valparaíso, esperando únicamente el regreso de su jefe principal, San Martín, que con mil quinientos marineros, muchos vestuarios y medio millón de pesos, ya se hallaba en Mendoza; y que por ello, debién-